



VALÈNCIA LA VELLA. UN YACIMIENTO AÚN POR DESCUBRIR

E. Huguet, J. M. Macias, A. Ribera, F. Rodríguez y M. Rosselló

De mito a reto arqueológico

A la fuerza, el enclave hoy conocido como València la Vella debería haber llamado la atención de las gentes locales, gente de la huerta del Turia y de viajeros desde tiempo inmemorial. Un lugar con murallas como este, que aún hoy conserva paredes de más de tres metros de altura, no podía pasar desapercibido y habría despertado gran curiosidad. Son casi cinco hectáreas de superficie sobre un promontorio que se elevaba unos cuarenta metros sobre la entrada del barranco de la Cabrassa en el río Turia.

Por eso es uno de los yacimientos valencianos de los que tenemos noticias más antiguas. El Consejo de València mencionó el topónimo de València la Vella el año 1374, con ocasión de un proyecto de transvase de agua del río Júcar al Turia. Ya entonces debería ser un sitio valorado por su antigüedad y, en 1458 (la Bailía: doc. 1152, '1524 v')

firmó una licencia a Joan Gonçalbo para la «búsqueda de tesoro», según consta en el Arxiu del Regne de València, El poeta Jaume Roig, también en el siglo xv, le dedica unos versos, en su obra *L'Espill o Llibre de les dones*.

El porqué del nombre de València la Vella para este lugar es una incógnita, y en este poema ya vemos cómo el topónimo causó una asociación y correlación temporal con la ciudad romana de *Valentia*. Diversos estudiosos de las épocas moderna y contemporánea asociaron estos restos a una ciudad anterior a la fundación de *Valentia* e, incluso, la identificaron con otras ciudades romanas o también ibéricas, o cartaginesas. Gracias a la arqueología, todas estas suposiciones se desvanecieron en los años setenta del siglo pasado, cuando la destrucción voluntaria de parte del yacimiento y de sus murallas, por los trabajos de construcción de un puente sobre la vía férrea València-Llíria, causaron un gran impacto en la sociedad valenciana. Aún hoy podemos observar rebajes de dos metros en un área del veinte por ciento del yacimiento.

< Vista exterior de la muralla y la torre, destruida en los años setenta, de València la Vella. Foto: Rafael de Luis.



Vista del río Túria a su paso por València la Vella. Se aprecian los muros de la acrópolis en la zona alta. Foto: *Projecte València la Vella*

Pese a ello, València la Vella constituye un reto científico y de socialización relevante del patrimonio histórico.

Este desgraciado hecho ocasionó una pronta intervención del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (SIP). Gerardo Pereira y Carmen Aranegui dirigieron tres intervenciones arqueológicas que documentaron importantes restos arquitectónicos y establecieron una cronología del siglo IV dC en adelante. Con eso desapareció el mito arcaizante de València la Vella y se abrieron nuevas incógnitas históricas. No obstante, la nueva cronología conllevó un desinterés por parte de la investigación arqueológica valenciana, orientada hacia otros períodos históricos en aquel momento.

València la Vella se encuentra a unos 3 km al sudeste de la localidad de Riba-roja de Túria, solo a unos 16 km de Valencia capital y a escasos 4 km del yacimiento de Pla de Nadal. Su ubicación y características defensivas y urbanas

son del todo coincidentes con otros asentamientos visigóticos hispánicos. Hablamos de una especie de ciudadela encumbrada emplazada en un punto estratégico. Desde aquí hay un control visual de los principales cerros del entorno (los Carasoles, la montaña de los Frailes, el collado de Montiel, la Vallbona, la Vallesa de Mandor y la loma de Betxí), se vigila el camino que iría río arriba y parece que está cerca de un paso para cruzar el Turia. Solo hay que tener en cuenta que estas mismas condiciones fueron valoradas por el ejército republicano español, que ubicó trincheras y nidos de ametralladoras pertenecientes a la línea defensiva «La Inmediata», construida a unos 12 km de la capital, para frenar el avance del ejército franquista desde el norte.

Con todo esto, más los estudios de Miquel Rosselló, que incidieron en la cronología visigótica del asentamiento, surgieron numerosas preguntas sobre su funcionalidad y relación con el palacio recientemente descubierto de Pla de Nadal o con la ciudad de *Valentia*. Está claro que no se puede hablar de un proceso de sustitución geopolítica de una ciudad por otra. *Valentia*, de la mano del obispo Justiniano, pasó a ser una importante sede episcopal cristiana y epicentro del culto martirial a san Vicente que se mantuvo activa hasta la llegada del islam.

Hay que mirar a València la Vella, actualmente considerada una fundación fechada a partir de mediados del siglo VI, como el resultado de una nueva concepción urbana y territorial promovida por el reino visigótico de *Toletum*, y del todo compatible con las antiguas ciudades romanas que perduraron en el tiempo. El análisis de las cerámicas y de las monedas recuperadas nos muestra una plena sintonía comercial entre ambas ciudades.

Muchos productos foráneos documentados en el litoral también eran frecuentes río arriba.

¿Era diferente la población de un lugar con respecto al otro? ¿Se practicaba el culto arriano en vez del ortodoxo? Este nuevo asentamiento tendría un papel de control militar como consecuencia de las tensiones territoriales del sudeste hispánico en manos del Imperio de Oriente?

Para resolver definitivamente todos estos aspectos, solo hay que dar tiempo a la Arqueología.

Presente y futuro de una oportunidad poliédrica

Hoy en día pocos yacimientos «vírgenes» tienen la potencialidad cultural de València la Vella. Es un asentamiento escasamente excavado —apenas unos 230 m²—, lleno de incógnitas históricas y, a la vez, de retos de conservación arquitectónica y de integración social.

Primero hay que tener en cuenta que se halla cerca de la tercera área metropolitana del Estado español, con cerca de dos millones de habitantes y que dispone de una red de comunicaciones que ha llegado a situar, incluso, una estación de suburbano a seiscientos metros. Es un yacimiento dentro de un área metropolitana que confiere a la localidad de Riba-roja de Túria la posibilidad de ser uno de los referentes hispánicos de la arqueología visigótica más accesible y provechoso para la divulgación de un período histórico fundamental para entender la formación de la Edad Media.

Con esta voluntad trabaja el área de Turismo y Patrimonio del Ayuntamiento de Riba-roja. El año 2016 se firmó un convenio de colaboración con el “Institut Català d’Arqueologia Clàssica” para la documentación

y el estudio del yacimiento. El Ayuntamiento compró varias fincas rurales donde se encuentra la mitad de València la Vella, dentro del Parque Natural del Turia. De esta manera se genera un espacio de doble interés patrimonial y natural, de alto valor arqueológico, paisajístico y biológico. En este contexto positivo, hay que añadir la musealización y la creación reciente del Museo Visigótico del Pla de Nadal (MUPLA) y las numerosas actuaciones de recreación histórica que promueve la villa.

Así pues, el año 2016, treinta y seis años después de la última excavación y en un contexto mucho más favorable, un equipo de arqueólogos valencianos y catalanes volvió a remover la tierra a la búsqueda de respuestas. Inicialmente, la fórmula elegida ha sido la excavación asociada a los cursos de verano de Arqueología Cristiana y Visigoda. No se trata exclusivamente de un proyecto de investigación, sino de una apuesta docente a largo plazo con la voluntad de potenciar el interés y las nuevas vocaciones por lo que respecta a la antigüedad tardía en tierras valencianas.

Hasta la actualidad se han desarrollado cuatro breves excavaciones arqueológicas que se han centrado en el estudio de las murallas y en la identificación de los sectores urbanos que conforman el asentamiento, estos últimos condicionados en parte por las características del terreno. Por una parte, actuar sobre la muralla era una necesidad imperiosa porque había que valorar el estado de conservación de los segmentos más afectados por la destrucción del siglo pasado. Por la otra, distribuir sectorialmente los sondeos estratigráficos nos ha permitido, de cara al futuro, identificar y priorizar las



Vista actual de la zona monumental invadida por la vegetación. Foto: Albert Ribera

áreas arqueológicas donde intervenir. También se ha efectuado una prospección geofísica parcial del subsuelo y, muy especialmente, una documentación topográfica y fotogramétrica exhaustiva mediante los recursos tecnológicos actuales.

Descripción preliminar de València la Vella

Los resultados hasta ahora obtenidos apuntan a un centro urbano bien planificado y ejecutado homogéneamente. Hemos visto como el urbanismo intramuros está sincronizado con el trazado de la muralla, y la documentación de un estercolero —a las afueras de la ciudad—, nos muestra una clara organización para la fertilización de las terrazas agrícolas periféricas, imprescindibles para la producción de víveres. Otros indicios también nos hacen ser optimistas para la búsqueda en un futuro. En un presunto sector artesanal, hemos documentado eviden-

cias de un taller de vidrios. Las monedas recuperadas, procedentes de cecas de numerosos lugares de Hispania y del Mediterráneo, nos señalan la vitalidad económica y comercial del emplazamiento.

En estos momentos, la muralla pasa a ser el elemento patrimonial más significativo, tanto por la extensión como por el nivel de conservación. Es un asentamiento de unas 4,8 ha de superficie, que, en la parte más elevada, alcanza unos 41 m de altura con respecto al curso del Turia. Sobre un perímetro teórico de 981 m, se conocen unos 416 m, si bien hay muchas partes ocultas por la vegetación o los terraplenes. La muralla conserva una altura máxima de 3,10 m y su grosor oscila entre los 2,10 y 1,90 m. Se hizo a partir de dos muros paralelos de mampostería de cal y con ripio interno —*emplecton*— de piedras y arcillas procedentes del rebaje de la roca que se efectuó antes de la construcción de las defensas. Hasta ahora se han localizado con seguridad unas siete torres, aunque podría haber un número máximo de veinticinco o veintiocho. Este aspecto se debe ratificar con la condición de que aquellos tramos contiguos a los riscos del río podrían tener una protección menor.

Todo parece indicar que la muralla es una obra homogénea y construida unitariamente. No apreciamos aún fases constructivas y la técnica empleada es muy homogénea, al mismo tiempo que común a otras murallas visigóticas hispánicas (Recópolis, Puig Rom, etc.). Las torres identificadas, arrasadas en parte en el siglo xx, eran aproximadamente cuadradas y con un relleno interno semejante al de las murallas. Sus muros enlazaban con los dos de la muralla de forma que trababan entre ellos propor-

cionando una mejor cohesión y evitando desprendimientos de los rellenos por su empuje lateral. Hasta ahora, no se ha identificado ninguna evidencia del paso superior de la muralla.

La topografía del yacimiento presenta varias zonas, probablemente aterrazadas, aunque hay que ser cautelosos porque las transformaciones agrícolas contemporáneas pueden haber distorsionado la percepción actual. Se distingue una primera plataforma elevada, la «acrópolis», que, con una superficie de 0,22 ha, se desarrolla entorno los 90 y 97 m de altitud. Se encuentra sobre un pequeño montículo que configura el escarpado septentrional junto al río. Allí se encuentra un edificio importante pavimentado en mortero de cal, así como fragmentos de tejas planas y curvas. Este era un sector relevante del asentamiento que está en avanzado curso de excavación. Hay otro montículo central, hacia los 90 m de altitud y con una superficie de unas 0,3 ha, que está muy deteriorado por la erosión.

El resto del asentamiento consta de dos plataformas intermedias donde los sondeos estratigráficos han localizado varios restos. Por una parte, una zona intermedia-baja que limita con la muralla central y meridional. Aquí se alcanza una extensión de 0,77 ha y una altitud entre los 85 y 88 m. Es el lugar mejor conocido y donde se ha trabajado intensamente en el lado de la muralla. La plataforma inferior alcanza unas 1,27 ha y entre los 80 y 84 m de altitud. Todo parece indicar que en su parte occidental se encuentra el centro principal del asentamiento. Aquí excavaron hace 40 años Gerardo Pereira y Carmen Aranegui, de la Universitat de València, y encontraron dos



Inicio de la excavación del sector junto a la muralla.
Campaña 2016. Foto: *Projecte València la Vella*

importantes edificios que reutilizaron sillares de piedra —calcárea dolomítica gris azulada— de factura romana que deben proceder de la cercana ciudad de *Edeta* (Llíria). Se disponían alrededor de una gran plaza o explanada que se ubica ante el posible acceso principal de la ciudad por el sur, flanqueado por los restos de dos grandes torres. Por fuera llega un ancho camino que corta la roca en su recorrido.

Cronología y contexto histórico

El recinto de València la Vella es una fundación *ex novo* de un castro amurallado, tal vez con funciones urbanas, coetáneo a la etapa de consolidación del estado visigodo.

Los rellenos constructivos del lado interior de la muralla nos han proporcionado fragmentos cerámicos que permiten fechar su construcción a partir de mediados del siglo vi. Este sería el momento de fundación del nuevo centro urbano, a partir de fragmentos de ánfora de importación y de cerámicas comunes de ámbito regional que se han documentado sobradamente en este territorio.

Hay que recordar el contexto histórico del momento, con continuas disputas internas por la sucesión al trono, los enfrentamientos con los reinos vecinos —merovingios y suevos— y, fundamentalmente, la intervención de los bizantinos en el conflicto dinástico visigodo aprovechada para ocupar una franja costera desde el Júcar hasta Cádiz, convertida en la provincia bizantina de *Spania* (554-628). Todas estas circunstancias atrasarán la incorporación total y efectiva de *Valentia* al reino visigodo de Toledo hasta la llegada de Leovigildo (569-586).

Este monarca contribuirá resueltamente a la unificación y al control territorial de Hispania frente a otros reinos que ambicionaron los dominios visigodos, y ante las pretensiones independentistas de los dirigentes hispanorromanos y de la influyente Iglesia católica que no estaba dispuesta a aceptar un rey arriano.

Será en este contexto cuando, la hasta entonces autónoma *Valentia*, quedará integrada de modo efectivo al reino visigodo de Toledo, que asumirá un importante papel en el conflicto romano-gótico a causa de su situación fronteriza

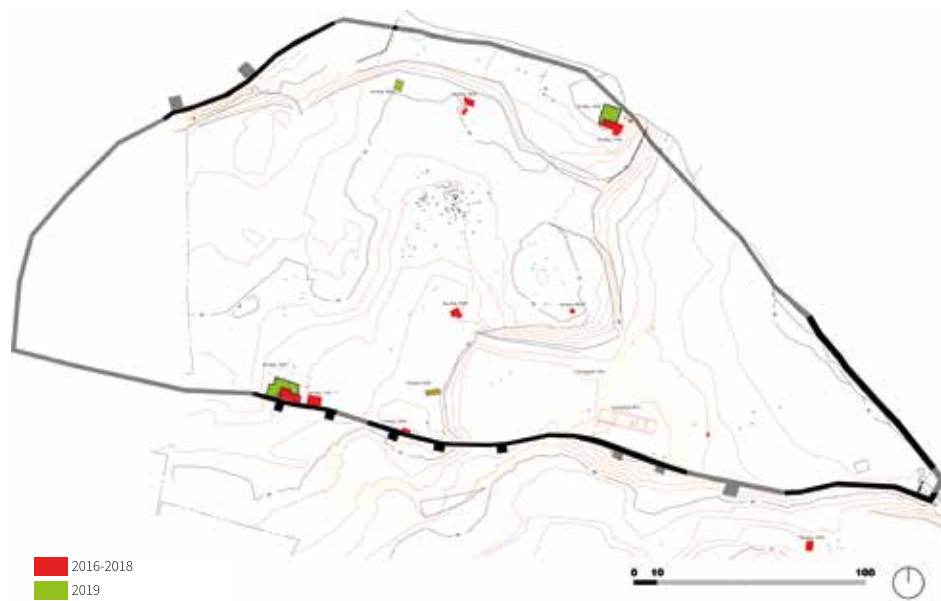
enfrente del territorio bizantino. Prueba de eso será el encarcelamiento en Valencia del rebelde Hermenegildo, hijo de Leovigildo y hasta entonces corregente de la Bética, o la presencia en estos convulsos momentos de un obispo arriano en la sede episcopal valenciana, hecho que se toma como una prueba del incremento poblacional visigodo y, especialmente, de la existencia de un importante contingente militar.

Con todo, las investigaciones en curso están matizando ciertos aspectos. Se ha podido determinar la construcción *ex novo* del recinto a partir de mediados del siglo vi, la presencia (mediante prospección con georradar) de numerosas estructuras (edificios) y espacios abiertos (plazas) que apuntan hacia un urbanismo organizado y uniformemente planificado, más allá de un simple *castrum* con meras funciones defensivas. Además, se documenta un flujo continuado de importaciones cerámicas, por lo menos, hasta la mitad del siglo vii (ánforas, sigilatas, ungüentarios) que acreditan la importancia de este enclave fortificado y su carácter privilegiado y cosmopolita como punto de llegada de productos de todo el Mediterráneo en la tardoantigüedad.

Por otra parte, se ha constatado la producción local de vidrio, normalmente asociada en esta época a centros urbanos para el autoabastecimiento.

Todos estos nuevos datos convergen en señalar que se trata de un asentamiento que llegó a agrupar a la población de su entorno y con atribuciones administrativas y de jerarquización del territorio.

Estas características «urbanas», unidas a la cronología y al contexto histórico de su construcción, el carácter *ex novo*, planificado y monumental, plantean la posibilidad de que «València la Vella» fuera una fundación real de época



Plano de las intervenciones realizadas hasta el momento en València la Vella.

de Leovigildo, monarca que fundó nuevas ciudades como Recópolis (Guadalajara) el año 578 o Victoriaco (Álava) en 581, como parte de la estrategia constructiva promovida y desarrollada por el Estado visigodo en su proceso de formación y consolidación, ya que no hay que olvidar que la fundación de ciudades era una prerrogativa real.

El momento final del yacimiento aún es una incógnita, ya que los trabajos agrícolas de la zona hasta hace pocas décadas han malogrado parte de la información arqueológica. Hasta ahora, no se han identificado restos que se puedan asociar a actos violentos como destrucciones o incendios, como sí ocurre en Pla de Nadal, lo que lleva a pensar en un abandono pacífico y una erosión gradual del asentamiento, o de parte de él, más que no en un episodio bélico. Con los datos actualmente disponibles,

parece que la ocupación del asentamiento terminaría a partir de finales del siglo VII o inicios del siglo VIII. No hay indicios de una ocupación islámica en la época del emirato, sólo algunas escasas cerámicas dispersas por el yacimiento.

Sin embargo, en el estado actual de la investigación, hay que resaltar que de su superficie total, se ha excavado solo una mínima parte. Habrá que esperar para despejar varias incógnitas como la cronología precisa de fundación, el momento final del asentamiento o la configuración interna del espacio.

En este momento, València la Vella constituye, no solo un importante reto científico, sino que también supone un proyecto importante de difusión y socialización del patrimonio histórico.